



ORACIÓN ECUMÉNICA FRATERNA

Jueves 16 de febrero de 2023

«Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón» (Lc 12, 34).

HERMANO SOL, HERMANA LUNA

<https://www.youtube.com/watch?v=UtTqxCudowA>

SALMO 34

Bendeciré al Señor en todo tiempo,
su alabanza estará siempre en mis labios.

Mi alma se gloria en el Señor;
que lo oigan los humildes y se alegren.

Glorifiquen conmigo al Señor,
alabemos su Nombre todos juntos.

Busqué al Señor: él me respondió
y me libró de todos mis temores.

Miren hacia él y quedarán resplandecientes,
y sus rostros no se avergonzarán.

Vengan, hijos, escuchen:
voy a enseñarles el temor del Señor.
¿Quién es el hombre que ama la vida
y desea gozar de días felices?

Este pobre hombre invocó al Señor:
él lo escuchó y los salvó de sus angustias.

El Ángel del Señor acampa
en torno de sus fieles, y los libra.
¡Gusten y vean qué bueno es el Señor!
¡Felices los que en él se refugian!

Teman al Señor, todos sus santos,
porque nada faltará a los que lo temen.
Los ricos se empobrecen y sufren hambre,
pero los que buscan al Señor no carecen de nada.

Guarda tu lengua del mal,
y tus labios de palabras mentirosas.

Apártate del mal y practica el bien,

busca la paz y sigue tras ella.
Los ojos del Señor miran al justo
y sus oídos escuchan su clamor;
pero el Señor rechaza a los que hacen el mal
para borrar su recuerdo de la tierra.

Cuando ellos claman, el Señor los escucha
y los libra de todas sus angustias.

El Señor está cerca del que sufre
y salva a los que están abatidos.

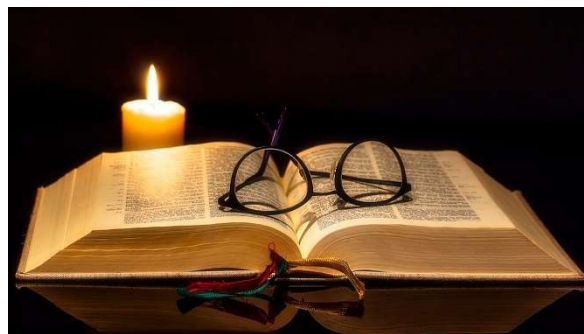
El cuida todos sus huesos,
no se quebrará ni uno solo.

La maldad hará morir al malvado,
y los que odian al justo serán castigados;
Pero el Señor rescata a sus servidores,
y los que se refugian en él no serán
castigados.



EVANGELIO Mateo 6,19-23

No acumulen tesoros en la tierra, donde la polilla y la herrumbre los consumen, y los ladrones perforan las paredes y los roban. Acumulen, en cambio, tesoros en el cielo, donde no hay polilla ni herrumbre que los consuma, ni ladrones que perforen y roben. Allí donde esté tu tesoro, estará también tu corazón. La lámpara del cuerpo es el ojo. Si el ojo está sano, todo el cuerpo estará iluminado. Pero si el ojo está enfermo, todo el cuerpo estará en tinieblas. Si la luz que hay en ti se oscurece, ¡cuánta oscuridad habrá!



TEXTO

El «corazón» se refiere a lo más íntimo que tenemos, lo más escondido y vital; el «tesoro» es lo que tiene más valor, lo que nos da seguridad para el hoy y para el futuro. El «corazón» es también donde residen nuestros valores, es la raíz de nuestras opciones concretas, el lugar secreto en el que decidimos el sentido de la vida: ¿qué ponemos realmente en primer lugar?

¿Cuál es nuestro «tesoro», por el cual somos capaces de olvidarnos de todo lo demás? En la sociedad consumista de matriz occidental, todo nos empuja a acumular bienes materiales, a concentrarnos en nuestras necesidades y desinteresarnos de las necesidades de los demás en nombre del bienestar y de la eficiencia individual. Y sin embargo, ya el evangelista Lucas, en un entorno cultural muy distinto, cita estas palabras de Jesús como una enseñanza decisiva y universal, para hombres y mujeres de cualquier tiempo y latitud.

«Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón».

El Evangelio de Lucas subraya con fuerza la necesidad de hacer una opción radical, definitiva y propia de quien es discípulo de Jesús: Dios Padre es el verdadero Bien, quien debe ocupar todo el corazón del cristiano, a ejemplo del propio Jesús. Esta opción exclusiva conlleva abandonarse con confianza a su Amor y así poder ser «ricos» de verdad porque somos hijos de Dios y herederos de su Reino.



Es una cuestión de libertad: no dejarnos poseer por los bienes materiales, sino ser más bien nosotros sus amos; pues la riqueza material puede ocupar el «corazón» y generar una creciente ansia de poseer más, una auténtica dependencia. Y al contrario, la limosna a la

que se nos exhorta en este pasaje del Evangelio (cf. Lc 12, 33) es una cuestión de justicia, está dictada por la misericordia, que aligera el «corazón» y abre a la igualdad fraterna.

Cada cristiano personalmente y toda la comunidad de los creyentes pueden experimentar la verdadera libertad compartiendo bienes materiales y espirituales con quienes más los necesitan: este es el estilo de vida cristiano que testimonia la verdadera confianza en el Padre y echa cimientos sólidos para la civilización del amor.

«Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón».

Es esclarecedor lo que sugiere Chiara Lubich para liberarnos de la esclavitud del tener: «¿Por qué insiste tanto Jesús en que nos desapeguemos de los bienes, hasta convertirlo en una condición indispensable para poder seguirlo? ¡Porque la primera riqueza de nuestra existencia, el verdadero tesoro, es Él! [...] Él nos quiere libres, con el alma limpia de cualquier apego y de cualquier preocupación, para así poder amar de verdad con todo el corazón, la mente y las fuerzas. [...] Nos pide que renunciemos a las posesiones porque quiere que nos abramos a los demás [...]. El modo más sencillo de “renunciar” es “dar”.

«Dar a Dios amándolo. [...] Y para demostrarle este amor, amemos a nuestros hermanos y hermanas, dispuestos a jugárnoslo todo por ellos. Aunque nos pueda parecer que no, tenemos muchas riquezas que poner en común: tenemos afecto en el corazón para dar, cordialidad para exteriorizar, alegría que comunicar; tenemos tiempo para poner a disposición, oraciones, riquezas interiores; a veces tenemos cosas, libros, ropa, vehículos, dinero [...]. Demos sin razonar demasiado: “Es que me puede hacer falta en tal o cual ocasión [...]”. Todo puede ser útil, pero mientras tanto, si hacemos caso a estos pensamientos, se infiltran en el corazón muchos apegos y se crean cada vez nuevas exigencias. No, procuremos tener solo lo que necesitamos. Estemos atentos para no perder a Jesús por guardar un dinero o alguna otra cosa de la que podamos prescindir»

CANCIÓN: OH, POBREZA TAIZÉ

<https://www.youtube.com/watch?v=p462-T3cClc>



SILENCIO

Ecos sobre las lecturas, peticiones, acción de gracias

Padre Nuestro

ORACIÓN COMUNITARIA

Señor Jesucristo, imploramos tu protección e intercesión ante el Padre por toda la comunidad LGTBI+H, por todas aquellas personas que no se aceptan a sí mismas, que sufren en soledad, son perseguidas por su orientación sexual o su identidad de género y que no son comprendidas, ni aceptadas en su entorno más cercano. También te damos gracias y te pedimos por CRISMHOM, para que juntos construyamos tu Reino y seamos luz y faro de nuestra comunidad LGTBI+H de Madrid. AMÉN.

Bendición

El Señor nos bendiga y nos guarde, nos muestre su misericordia, vuelva su rostro a nosotros y nos conceda la paz. Amén.

